

Obtener resultados en tiempos de cambio

Michel Sidibé

XXVI Reunión de la Junta Coordinadora
del Programa
22 de junio de 2010



ONUSIDA
PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIH/SIDA

ACNUR UNODC
UNICEF OIT
PNUA UNESCO
PNUD OMS
UNFPA BANCO MUNDIAL



Bienvenidos. Estos últimos seis meses han sido muy productivos para todos nosotros y, por ello, quisiera mostrarles mi más profundo agradecimiento por su tiempo y por las numerosas contribuciones que han realizado desde la última vez que tuvimos la ocasión de reunirnos.

Me gustaría transmitir mi agradecimiento a mi hermana Thoraya Obaid por nuestra misión conjunta en la República Democrática del Congo y por haber unido a ONUSIDA y a Women Deliver. Su liderazgo en la respuesta al sida ha contribuido a que nuestra colaboración tanto a nivel nacional como mundial sea ejemplar. Espero ansiosamente el momento en el que presente su discurso hoy en nombre de todos los copatrocinadores.

Asimismo, no quisiera dejar de dar las gracias a mi amigo el embajador Eric Goosby, con quien acudí a un encuentro con el nuevo presidente de Nigeria. ONUSIDA se ha comprometido plenamente a respaldar la Administración de Obama, a fin de que la Iniciativa para la salud mundial se convierta en el motor principal de la consecución del acceso universal en un gran número de países.

Envío también desde aquí mi agradecimiento más especial al profesor Michel Kazatchkine por las misiones que emprendimos conjuntamente en Malí, Sudáfrica y Malawi, así como por nuestra colaboración para eliminar la transmisión maternoinfantil.

Me entristece que Sigrun Møgedal y Lennarth Hjelmåke pronto dejarán de ser embajadores del sida: ambos han abierto muchos caminos y, sin duda, nos dejan un gran legado. Me gustaría se uniesen a mí para desearles lo mejor y pedirles que sigan apoyando la respuesta mundial. Asimismo, echaremos de menos a Marie-Louise Overvad, que ha representado a su institución con gran distinción en la JCP y que ha ofrecido un modelo ejemplar de compromiso con ONUSIDA.

Demos la bienvenida también a los nuevos miembros de la JCP. Por primera vez en su historia, Botswana, un país que ha demostrado que es posible alcanzar el acceso universal y la eliminación de la transmisión materno-infantil del VIH en África, es ya un miembro más de nuestra familia: sus logros servirán de ejemplo para muchos otros países.

Esta constituye, asimismo, la primera participación de Togo en la Junta: nos llena de alegría que esté aquí finalmente.

Polonia, por su parte, nos vuelve a acompañar, 10 años después de su primer nombramiento. En nombre de ONUSIDA, quisiera expresar nuestras más sinceras condolencias por la trágica pérdida del presidente Kaczynski el pasado abril.

Por último, me gustaría también dar la bienvenida a nuestros veteranos. La experiencia congregada en esta Junta es la que hace que nuestro Programa Conjunto siga adelante, y la que guía la respuesta nacional al sida en la dirección correcta.

El sida en movimiento

Hoy en día, las condiciones fluctúan continuamente en todo el mundo y el contexto del sida está cambiando. La crisis económica mundial todavía sigue activa: los países del norte y del sur que antes gozaban de una gran seguridad financiera han pasado de disfrutar de una abundancia relativa a nivel económico a caracterizarse por la austeridad, un hecho que repercute directa y negativamente en los fondos destinados al sida. Las economías que están en plena lucha de supervivencia, se exponen inevitablemente al riesgo de experimentar una carencia de antirretrovíricos y, por tanto, a la posibilidad de tener que negar dichos medicamentos a los nuevos pacientes.

Esta crisis, por otro lado, se agudiza en aquellas personas que viven con el VIH y que no tienen suficiente

comida para tomar los antirretrovíricos, o que no disponen del poder adquisitivo necesario para acudir a una clínica. Del mismo modo que vimos cómo hace unos meses se desarrollaba en Haití otro tipo de tragedia, esta semana estamos siendo testigos de cómo algunos refugiados están teniendo que huir de la violencia étnica en Kirguistán y no pueden acceder a alimentos ni a servicios de salud.

La epidemia, por su parte, está cambiando ante nuestros ojos. La infección se está extendiendo, sin encontrar ningún obstáculo a su paso, entre parejas serodiscordantes y adultos que mantienen múltiples relaciones heterosexuales simultáneas. En Swazilandia, adonde viajé en febrero, más del 60% de los nuevos casos de infección se dan entre las llamadas personas heterosexuales de "bajo riesgo". Los estudios llevados a cabo en África occidental indican que entre el 20 y el 30% de los nuevos casos de infección se registran en personas en relaciones estables, pero que, sin embargo, tienen parejas que adoptan comportamientos de alto riesgo. En Europa oriental y ciertas partes de Asia, la epidemia, que en un principio se relacionaba con el uso de drogas inyectables y el comercio sexual, afecta ahora cada vez más a parejas heterosexuales. En Perú, por otro lado, los heterosexuales están contrayendo la infección a un ritmo mayor que el de los grupos de mayor riesgo.

El contexto del sida está experimentando grandes cambios en lo que respecta a madres y a niños. Si bien los índices de mortalidad materna han descendido a nivel mundial, el sida continúa devastando numerosas familias. Uno de cada cinco casos de fallecimiento materno que se dieron en 2008 en todo el mundo estaban relacionados con el HIV (en Sudáfrica la proporción fue casi de uno de cada dos). Esto último constituye un claro indicador de que los avances en salud materna dependen directamente de los progresos que se alcancen en la respuesta al sida en aquellos países donde se registran las epidemias de VIH más graves. Me complace enormemente el hecho de que el Plan de acción conjunta del Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon para la salud materna e infantil refleje la estrecha relación existente entre los ODM 4, 5 y 6.

Ganando terreno en arenas movedizas

Quiero transmitir mi más sincero agradecimiento a nuestros asociados y copatrocinadores, así como a todos esos otros que, con gran valentía, han subido el listón en lo que se refiere a su respuesta al sida en los últimos meses, y que, por ende, han retado a sus compañeros a seguir sus mismos pasos.

Junta, la familia de las Naciones Unidas ha movilizado a asociados bilaterales y multilaterales como el Fondo Mundial, a fin de intensificar sus esfuerzos en materia de prevención, y en vistas de responder a mi llamamiento para lograr que para 2015 existan cero nuevos casos de infección entre los usuarios de drogas. La despenalización es esencial para la consecución de dicho objetivo, por lo que también quisiera manifestar mi alegría por las acciones emprendidas por la UNODC para luchar por el cierre de los centros de reclusión de usuarios de drogas, proteger la defensa de sus derechos humanos y poner en práctica tratamientos para la drogodependencia probados científicamente en lugar de aplicar medidas como el encarcelamiento u otro tipo de castigos.

Tampoco quisiera dejar de elogiar la nueva política sobre el VIH del Programa Mundial de Alimentos,



el cual presta especial atención a la recuperación nutricional de las personas que viven con el VIH y a las redes de seguridad sostenibles para individuos y familias.

Por otro lado, nuestros amigos de la UNESCO han pedido que se realice un estudio sobre los programas de educación sexual en seis países diferentes. Gracias a los resultados obtenidos, se presenta ahora ante nosotros la posibilidad de ampliar esta inversión para proporcionar una educación sexual completa a 1.200 millones de adolescentes. Dichos programas contribuyen a reforzar el papel desempeñado por los padres y a fomentar las competencias y los valores que reafirman los derechos humanos y la igualdad de género.

La semana pasada, durante la conferencia internacional de la OIT, gobiernos, empresarios y trabajadores aprobaron una nueva norma sobre el VIH y el mundo laboral que marcará un hito en la historia por ser el primer instrumento sancionador internacional dedicado específicamente al VIH en el lugar de trabajo. En ella se reafirma el derecho del trabajador a conservar su puesto, independientemente de su estado serológico, y se afirma que no se debería obligar a los trabajadores a someterse a las pruebas del VIH por motivos laborales. Así, se prevé que, gracias a esta norma, se crearán nuevos programas de prevención y de tratamiento en los lugares de trabajo a nivel mundial.

Asimismo, también me llena de satisfacción que el PNUD, en nombre de ONUSIDA, presentará a finales de esta semana la Comisión mundial sobre el VIH y la legislación. Esta comisión desempeñará un papel esencial en la identificación y la promoción de nuevas leyes y políticas que contribuirán a reducir la vulnerabilidad de las personas a la infección por el VIH.

En marzo, ONUSIDA se reunió con Asha-Rose Migiro, secretaria general adjunta de las Naciones Unidas; Helen Clark, administradora del PNUD; Melanne Verveer, embajadora de los EE.UU. para los asuntos relacionados con las mujeres a nivel mundial; y nuestra nueva embajadora de buena voluntad Annie Lennox, con el objetivo de presentar la Agenda para la acción acelerada de los países para abordar la problemática de las mujeres, las niñas, la igualdad de género y el VIH. El plan ya se ha puesto en marcha en 10 países estratégicamente importantes, en estrecha colaboración con mujeres que viven con el VIH y grupos de movilización en favor de la mujer. A finales de este año, se recurrirá a los resultados obtenidos para ampliar la aplicación del plan de acción en, al menos, 30 países.

En el mes de marzo del presente año, Thoraya y yo tuvimos el honor de participar en la primera Cumbre de líderes religiosos sobre el VIH. Quisiera mostrar mi agradecimiento a la presidencia de la Junta, los Países Bajos, por acoger esta importante reunión en La Haya. La cumbre reunió a unos 40 líderes religiosos de alto nivel, representantes de las mayores tradiciones confesionales del mundo, quienes dialogaron con franqueza para conseguir un liderazgo más sólido y actuar en relación al VIH. En la declaración emitida con motivo de la reunión se hizo un llamamiento para emprender más acciones a favor de la eliminación de la transmisión maternoinfantil del VIH, así como para hacer frente a las estructuras de poder que fomentan la violencia y la injusticia.

Asimismo, me gustaría elogiar la labor de UNICEF y de Tony Lake, su nuevo director ejecutivo, por su claro y urgente compromiso para con el VIH y, más concretamente, en pro de la eliminación de la trans-

misión materno-infantil. A comienzos de este mes, colaboramos en la organización y la celebración de una reunión de alto nivel sobre cómo avanzar hacia la consecución de dicho objetivo, con la participación de los altos representantes del UNFPA, la OMS, el Fondo Mundial, la fundación Fondo de inversión para los niños, la Fundación Elizabeth Glaser para el sida pediátrico, el PEPFAR y la Universidad de Columbia. Al término de la reunión se acordó que, incluso en la situación en la que nos encontramos actualmente, este constituye un ambicioso objetivo que el mundo puede alcanzar para el 2015 y que está en nuestras manos conseguir que se haga realidad.

Quisiera también reconocer públicamente el trabajo del Fondo Mundial en los avances logrados en la eliminación de la transmisión materno-infantil del VIH. El ejercicio de reorganización de los programas que ha llevado a cabo en los 20 países con mayor carga de infección por el VIH ha representado un factor clave del éxito alcanzado. Si todavía no han tenido la ocasión de hacerlo, les animo a que vean el video "Born HIV Free" en el sitio web de AIDSspace, donde participa Carla Bruni Sarkozy.

En plena fiebre futbolística por la celebración de la Copa Mundial, me alegra poder anunciar, asimismo, que la campaña de ONUSIDA está recibiendo un enorme apoyo por parte de algunos de los mejores futbolistas del mundo; de hecho, hasta el momento, los capitanes de 21 equipos participantes han unido sus fuerzas para apoyar la campaña "Tarjeta roja" de ONUSIDA, que persigue eliminar la transmisión materno-infantil del VIH.

Un nuevo mandato en materia de acceso universal

Ahora quisiera tratar una cuestión de extrema importancia para todos nosotros. ¿En qué punto nos encontramos en el acceso universal, cómo deberíamos enmarcarlo en el 2010 y qué estrategias deberíamos trazar para el futuro?

Con motivo de la Reunión de alto nivel de las Naciones Unidas en 2006, los países se comprometieron a alcanzar el acceso universal para el 2010 y, desde entonces, hemos conseguido grandes avances.

A finales de 2008 se logró un aumento de los programas de PTMI, lo que permitió dar cobertura a un 45% de las mujeres embarazadas y salvar a más de 200.000 bebés de la infección por el VIH. En Europa oriental y Asia central, más del 90% de las mujeres seropositivas que están embarazadas tienen ya acceso a los servicios de PTMI.

A finales de 2009, gracias al apoyo del Fondo Mundial y del PEPFAR, conseguimos proporcionar tratamiento antirretrovírico a aproximadamente 5 millones de personas en los países con ingresos bajos y medios, un progreso sin precedentes en la historia de la salud pública a nivel mundial.

Este año, ONUSIDA está ofreciendo su apoyo a 117 países para llevar a cabo una revisión de los avances alcanzados en sus objetivos de acceso universal. Estas evaluaciones servirán para hacer balance de las acciones emprendidas en pro de la consecución de dichas metas nacionales, identificar obstáculos y tomar una decisión colectiva acerca del trabajo que es necesario realizar ahora para duplicar los progresos conseguidos.



El acceso universal es nuestra pasión común y nuestro foco de esperanza, no solo para proteger a las millones de personas que, en la actualidad, están expuestas al riesgo de infección por el VIH y que necesitan seguir el tratamiento, sino también para promover la existencia de sociedades más justas y en mejores condiciones de salud el día de mañana. Sé que hay personas más pesimistas a este respecto, pero no podemos permitir que ello nos distraiga en nuestro camino hacia esa meta.

Asimismo, me complace anunciarles que, este año, hemos recibido 179 informes del UNGASS, uno de los índices de respuesta más altos en la historia de las labores de seguimiento realizadas por los Estados miembros de las Naciones Unidas. Con todo, nos preocupa el hecho de que los estudios en marcha indiquen que solo un tercio de los países habrán alcanzado los objetivos de acceso universal que se habían fijado para 2010.

Por esta razón, quisiera solicitar que se renueve la Declaración política de compromiso elaborada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2006, de manera que en dicha renovación se amplíen el compromiso y el mandato mundiales para lograr el acceso universal para 2015, y se establezca así la misma fecha límite fijada para la consecución de los ODM. De este modo, podremos garantizar que uno de los ODM (conseguir el acceso universal para todos) se vincule y se refuerce con el resto de los ODM. Esto hará que los países sigan notificando los avances logrados y avanzando hacia el acceso universal en el camino hacia 2015.

La Comisión social y económica para Asia y el Pacífico también compartió recientemente esta visión al hacer un llamamiento para llevar a cabo una supervisión intergubernamental de alto nivel sobre los progresos alcanzados en materia de VIH y los ODM, a fin de garantizar el acceso universal.

ONUSIDA, por su parte, como presidente del H8, utilizará todas las vías que estén a su disposición para generar un apoyo político adecuado en favor de la renovación del mandato durante la Reunión de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2011. No obstante, debemos construir una alianza estratégica y cohesiva para que esta iniciativa siga adelante, empezando por las cumbres del G8 y del G20 que se celebrarán esta semana, seguidas de la Conferencia internacional sobre el sida de Viena, la Cumbre de la Unión Africana, la Cumbre sobre los ODM de las Naciones Unidas y la reunión sobre el proceso de reposición del Fondo Mundial, así como de otras conferencias internacionales.

Puede parecer que el acceso universal sea únicamente un sueño, pero, tal y como Don Hélder Câmara afirmó una vez, "cuando soñamos solos, es solamente un sueño; cuando soñamos juntos, es el comienzo de una realidad".

Una visión nueva, una misión reforzada

Cada vez me reafirmo más en el convencimiento de que, si queremos lograr el acceso universal, es fundamental que adoptemos un nuevo enfoque en la respuesta al sida, así como en ONUSIDA.

Esa es la razón por la cual quiero pedir a esta Junta que acepte con firmeza y audacia la declaración de la visión de ONUSIDA para el futuro: Cero nuevos casos de infección por el VIH. Cero discriminaciones. Cero muertes relacionadas con el sida.

Conseguir esta visión puede repercutir directamente en el modelo de trabajo que sigue el Programa Conjunto. En base al mandato del ECOSOC, nuestra nueva misión lleva por título "Liderar y anima al mundo para lograr la consecución del acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo relacionados con el VIH".

Nuestras nuevas visión y misión constituyen el reflejo de un enfoque dinámico y mucho más ágil para una epidemia en transición, que nos ayude a conseguir resultados sólidos en un mundo un tanto inestable con prioridades a veces contrapuestas.

Cinco retos para el presente y para el mañana

El año pasado enumeré una lista de cuestiones a las que ONUSIDA debe hacer frente, entre las que se encuentran, por ejemplo, la necesidad de centrar nuestra atención en un conjunto de prioridades limitado, y la mejora de nuestra eficacia y nuestra responsabilidad.

Sentí una gran satisfacción cuando la Segunda evaluación independiente corroboró nuestra opinión al elogiar los esfuerzos de ONUSIDA en general, sin olvidar que debemos seguir trabajando al mismo tiempo en los avances conseguidos hasta ahora y dar solidez a los métodos de trabajo que hemos estado siguiendo hasta el momento.

La evaluación fijó cinco retos importantes para el Programa Conjunto, los cuales coinciden con nuestra misión y nuestros esfuerzos por elaborar un plan estratégico; a saber, ser más concisos, más estratégicos, más flexibles y receptivos, más responsables y más eficaces.

Quisiera ahora hablar de nuestra respuesta a cada uno de estos cinco retos de forma individual.

En primer lugar, en la actualidad, ONUSIDA es más conciso. El Marco de resultados es una herramienta excelente para no "perder de vista nuestro objetivo", y ha priorizado nuestras áreas de trabajo. Asimismo, nos ha ayudado a asegurarnos de que dirigimos las acciones adecuadas a las personas que verdaderamente lo necesitan. Sin duda, ha cambiado nuestra forma de trabajar.

En la actualidad, dirigimos dichas acciones a los lugares donde tendrán un mayor impacto sobre la epidemia. Así, por ejemplo, nos hemos centrado en la eliminación de la transmisión materno-infantil del VIH en los 20 países con la carga de infección más alta, donde se estima que reside el 85% de las mujeres embarazadas que viven con el VIH. En mayo, reunimos a representantes de diferentes países y asociados en un taller sin precedentes, a fin de debatir acerca de cómo poner en marcha planes de acción en cada uno de esos países. Nuestro enfoque sobre la coinfección de la tuberculosis y el VIH también está dirigido a los 21 países en los que se registra el 85% de los casos de tuberculosis en personas que viven con el VIH en todo el mundo.



Asimismo, el Marco de resultados sirve como guía para que los países se centren en las estrategias de prevención correctas para los grupos de población adecuados. Estamos invirtiendo muchos esfuerzos de reducción de daños en 20 países en los que potencialmente podemos prevenir hasta 850.000 nuevos casos de infección por elVIH en los usuarios de drogas inyectables entre el 2010 y el 2015.

El Marco de resultados también ha contribuido a que el Programa sea más conciso en su trabajo a nivel nacional. Los Equipos conjuntos de las Naciones Unidas y los asociados nacionales de cada país han reducido, con un plan de trabajo presupuestado, sus áreas de prioridad hasta a un total de entre tres y cinco, a fin de actuar más rápidamente. Este enfoque se vio reforzado también por la carta que redacté y envié conjuntamente con Helen Clark a los coordinadores residentes, a través de la cual perseguimos impulsar la puesta en práctica del Marco de resultados. Cuando viajamos a Malí, Helen y yo fuimos testigos de cómo elVIH ha movilizó al Equipo nacional de las Naciones Unidas para trabajar "Unidos en la acción".

Hoy en día, cada vez son más los países que están consiguiendo resultados de gran impacto, gracias a su esfuerzo por encaminar sus movimientos políticos y sociales a la puesta en práctica de acciones específicas. Personalmente, he visto cómo este enfoque daba sus frutos hace dos meses, en Sudáfrica, cuando el presidente Zuma me invitó a la presentación de la campaña nacional sobre elVIH, cuyo fin consistía en realizar pruebas delVIH a 15 millones de personas para el 2011. Dicha campaña representa la mayor movilización nacional que se ha realizado en torno a una cuestión específica desde que se puso fin al apartheid, y que, además, constituye el mayor aumento que han experimentado los servicios de asesoramiento, pruebas y tratamiento delVIH en la historia de la epidemia del virus. Asimismo, Sudáfrica ha aumentado su presupuesto nacional destinado alVIH en un 33%, lo que ha supuesto un desembolso de 1.100 millones de dólares estadounidenses para este año. Además, el presidente Zuma anunció públicamente que se había circuncidado y que había animado a muchos otros a someterse también a la operación. Este es el tipo de liderazgo que se necesita para poner en relación las pruebas científicas y el cambio social. Quisiera, por todo ello, elogiar a la familia de ONUSIDA por su inagotable dedicación, su diálogo político y su apoyo técnico, pues están contribuyendo a que todo esto sea posible.

En segundo lugar, estamos actuando de un modo más estratégico. Las 10 prioridades del Marco de resultados se apoyan sobre cuatro estrategias clave que van a tener un efecto multiplicador en la epidemia: prevención, tratamiento, derechos humanos e integración.

Prevención: La evaluación apuntó que la prevención sigue siendo insuficiente, y que ONUSIDA no siempre ha sabido demostrar su potencial político en esta área de acción. Por ello, me comprometo a garantizar que ONUSIDA ofrezca lo que yo suelo denominar una "revolución de la prevención", cuyo último fin consiste en que el número de nuevos casos de infección sea cero.

Así, dicha revolución estará encabezada por y para las comunidades. Además, debe implicar a todas las personas afectadas por la epidemia, y promover los derechos humanos y la igualdad de género.

Existen tres ideas clave que subyacen a la estrategia de revolución de la prevención: la primera consiste en tener el valor político de hacer frente a la situación en aquellos lugares en los que se están dando

nuevos casos de infección; la segunda supone prestar especial atención a los factores determinantes que darán un vuelco significativo a la epidemia, tales como la eliminación de la transmisión materno-infantil del VIH; y la tercera consiste en crear un movimiento que impulse la revolución en todos los sentidos posibles. La publicación de mensajes sobre prevención del VIH en cada página de Facebook puede causar tanto impacto como hablar del VIH en un comunicado del G8.

Si queremos frenar la trayectoria de esta epidemia, debemos reconocer que las verdaderas barreras nunca han sido técnicas, sino más bien políticas y culturales. Este es el motivo por el cual hemos creado la Comisión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre prevención, a fin de poner en marcha una campaña política mundial para apoyar la revolución de la prevención. Junto con un comité de asesoramiento científico, esta Comisión llegará a un acuerdo científico sobre qué es lo que verdaderamente da resultados en la prevención. Sin embargo, lo más importante es que permitirá que los miembros de alto nivel de la Comisión, liderados por el profesor Barré-Sinoussi y el arzobispo Desmond Tutu, ambos galardonados con el premio nobel, transmitan mensajes a determinados grupos de audiencia a los que nunca habíamos tenido acceso anteriormente.

Tratamiento: Los "préstamos para tratamiento" ya han sido catalogados como un tipo más de deuda económica. No obstante, de todos es sabido que el tratamiento constituye una inteligente inversión sanitaria a nivel mundial, pues reduce la transmisión del VIH, los casos de infección por tuberculosis y los índices de mortalidad materna e infantil, además de mejorar la productividad laboral. Las últimas pruebas científicas que Julio Montaner y otros visionarios han presentado son un claro ejemplo de ello, y nos indican que es necesario comenzar mucho antes con el tratamiento.

Todos sabemos que el tratamiento no solo salva vidas, sino que también es una de las herramientas de prevención más potentes con las que contamos. Es ahora cuando tenemos que ir más allá y pensar en el futuro del tratamiento del VIH. Desarrollar un enfoque más efectivo, asequible y sostenible para dicho fin está al alcance de nuestras manos. Por ello, hemos comenzado un diálogo sobre lo que hemos denominado como Tratamiento 2.0, o lo que es lo mismo, la siguiente generación del tratamiento del VIH. A través de esta propuesta, podemos ampliar rápidamente el acceso gracias a la simplificación radical del tratamiento. Podremos salvar vidas, ahorrar en recursos y reducir significativamente los casos de nuevas infecciones.

Con 10 millones de personas esperando todavía para poder tener acceso al tratamiento, necesitamos nada menos que un gran salto hacia adelante para solventar las carencias de medicamentos.

El éxito de este nuevo paradigma de tratamiento vendrá determinado por el grado de implicación de las personas que viven con el VIH, así como por nuestra capacidad para movilizar a las comunidades, a fin de que soliciten atención e implementen enfoques de tareas diferentes. Con el objetivo de impulsar este programa, la Secretaría está trabajando conjuntamente con la OMS, así como con otros copatrocinadores, contando con la participación de algunos de los científicos y académicos más importantes del mundo, personas que viven con el VIH, médicos y organizaciones comunitarias. Si trabajamos juntos, estoy seguro de que la Conferencia internacional sobre el sida de Viena constituirá un foro para llevar



adelante con atrevimiento el Tratamiento 2.0.

Derechos humanos y legislación: Las leyes punitivas que criminalizan a los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, a los trabajadores del sexo y a sus clientes, y a los usuarios de drogas inyectables siguen estando presentes en muchos lugares y, en muchos países, incluso van en aumento. Por si fuera poco, las restricciones de viaje y residencia que existen en 52 países también siguen representando un obstáculo para las personas que viven con el VIH.

No podemos ofrecer servicios de salud públicos a los hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres para salvar sus vidas si sus conductas están tipificadas como delitos en contra de la ley. Tampoco podemos garantizar que los usuarios de drogas inyectables y los trabajadores del sexo tengan acceso a los servicios de reducción de daños y de prevención del VIH si viven con miedo a que los detengan.

Este es el motivo por el cual el reciente caso de los dos hombres homosexuales en Malawi ha cobrado tanta importancia; y también de ahí nuestra alegría al comprobar cómo, días después de que Michel Kazatchkine y yo dirigiéramos una misión conjunta de promoción, el Secretario General de las Naciones Unidas solicitó y anunció su liberación por parte del presidente de Malawi.

A lo largo del pasado año, ONUSIDA ha recibido asimismo un apoyo incalculable por parte del Secretario General de las Naciones Unidas en un esfuerzo por acabar con las restricciones para viajar para las personas que viven con el VIH. Por su parte, el presidente Obama retiró en enero dichas restricciones, las cuales habían estado vigentes en los EE.UU durante 22 años. En vísperas de la celebración de la Expo Shanghai 2010, también el gobierno de China eliminó las restricciones para viajar relacionadas con el VIH. Otros países, como Namibia y Ucrania, han prometido seguir su ejemplo. Me complace especialmente que los parlamentarios de la 112ª Asamblea de la Unión interparlamentaria en Bangkok hayan respaldado nuestra iniciativa, al hacer un llamamiento a todos los gobiernos para que aboliesen las restricciones para viajar impuestas a las personas que viven con el VIH.

Debemos seguir presionando para que se eliminen restricciones similares, así como otras leyes punitivas en todas nuestras áreas de trabajo. Me gustaría también celebrar aquí los recientes progresos realizados en El Salvador, Fiji y en muchos otros lugares, en su lucha por promover la no discriminación en función de la orientación sexual.

Asimismo, quisiera elogiar la resolución que acaba de adoptar la Comisión de la Unión africana sobre los derechos humanos de las personas, en la que se aprueba la creación de un comité especialmente dirigido a la protección de los derechos de las personas que viven con el VIH, así como de aquellos que están expuestos a un mayor riesgo, que son más vulnerables y que están afectados por el VIH. A este comité se le ha encomendado prestar especial atención a las personas que forman parte de grupos vulnerables, tales como las mujeres, los niños, los trabajadores del sexo, los migrantes, los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, los usuarios de drogas inyectables y los reclusos.

Estos son ejemplos vivos de la capacidad de ONUSIDA para avanzar en la respuesta al sida mediante la promoción de acciones en contra de las leyes punitivas y a favor de los derechos humanos. Seguiremos

trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados para contrarrestar el estigma y la discriminación relacionados con el VIH.

Integración: No podemos emprender una revolución de la prevención o poner en práctica el Tratamiento 2.0 sin antes fomentar un programa en el que se integren la salud y el desarrollo. Por ello, he abogado por dejar de abordar la respuesta al sida como un hecho aislado, de modo que cada dólar que se invierta en el sida sea un dólar que contribuya a reforzar los sistemas de salud nacionales.

Este mes, hablé en la conferencia Women Deliver (Las mujeres dan vida) sobre la integración de los ODM 4, 5 y 6. Hice especial hincapié en que debemos dejar a un lado la errónea y peligrosa dicotomía existente, e incorporar junto a nuestros aliados la respuesta al sida en los movimientos en pro de la salud sexual, materna e infantil, e incluso en la lucha contra el cáncer en las mujeres.

El Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon no pudo hablar más claro cuando afirmó que "El acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo relacionados con el VIH constituye un puente esencial para la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio".

La comunidad internacional, por su parte, está de acuerdo con el hecho de que no podremos alcanzar los ODM sin garantizar también el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos.

¿Por qué ha resultado tan complicado poner en práctica un enfoque integrado? Durante la sesión temática de ayer, debatimos acerca de cuál sería el mejor modo de hacerlo. Así, ONUSIDA trabajará conjuntamente con todas las partes interesadas para emprender los pasos que he hemos definido.

La consecución de estrategias clave no se puede lograr sin contar con asociaciones estratégicas más dirigidas hacia las personas y basadas en resultados.

Con nuestra propia asociación centrada en las personas, trabajaremos en colaboración con las comunidades a fin de reforzar las propuestas para acabar con el estigma y la discriminación y promover el concepto de "salud, dignidad y prevención positivas". El centro de nuestra respuesta lo ocuparán las personas que viven con el VIH, las comunidades afectadas y los grupos de población vulnerables.

Sigamos, pues, con nuestros cinco retos.

El tercer reto para ONUSIDA consiste en aumentar la flexibilidad y la receptividad. Debemos hacer uso de nuestros recursos para fomentar la creación de iniciativas propias por parte de los países, de manera que estos puedan tomar decisiones basadas en pruebas, invertir fondos en aquellas áreas donde más lo necesitan y lograr mejores resultados.

Afortunadamente, estamos avanzando en nuestro diálogo con los donantes, la sociedad civil y los países asociados sobre cómo mejorar la apropiación nacional de una respuesta sostenible con una financiación predecible a largo plazo.

ONUSIDA está recibiendo cada vez más peticiones de asistencia técnica por parte de los países a través del Fondo Mundial, el PEPFAR y otros programas, pero, para ofrecer una respuesta efectiva a las necesidades de los países en lo que respecta al acceso y la gestión de dicho apoyo, será necesario contar



con una ayuda económica adicional. Nuestra nueva Estrategia de apoyo técnico cubre las modalidades de todos los copatrocinadores y persigue fomentar la capacidad de las regiones entre las instituciones académicas, las organizaciones de la sociedad civil y las redes regionales. Por encima de todo, el apoyo de ONUSIDA debe promover una cooperación de sur a sur, así como reforzar las capacidades y los sistemas para una apropiación nacional efectiva de las respuestas al sida sostenibles.

El papel de la Secretaría en este objetivo consiste en identificar las necesidades de apoyo técnico de los asociados nacionales, establecer normas de calidad, conseguir el apoyo de diferentes asociados para responder a las necesidades nacionales y alimentar la capacidad de los proveedores, así como responsabilizar a los asociados y hacer un seguimiento de su trabajo.

Este año tuve la oportunidad de acudir a la presentación que Kenya hizo de su plan estratégico nacional de tercera generación, fundamentado en una de las pruebas más fiables que jamás he visto en África. Así, se están emprendiendo análisis científicos, tales como sólidos estudios sobre los modos de transmisión, a fin de comprender la situación en la que se encuentran y actuar en consecuencia contra los cambios en la dinámica de la epidemia. Ello constituye un gran impulso de un claro enfoque basado en pruebas para hacer frente a la transmisión del VIH.

Disponer de información estratégica solo es útil si ello implica una mejor asignación de los recursos. Sin embargo, esto supone que los países tendrán que hacer elecciones y compromisos difíciles; ONUSIDA, por su parte, apoyará a los países a tomar dichas decisiones, basándose en pruebas científicas y en criterios técnicos para un mejor establecimiento de las prioridades.

Esto último se puede ver reflejado en el enfoque que estamos siguiendo en la actualidad para apoyar a los países en la elaboración de sus propuestas para el Fondo Mundial. En colaboración con la OMS y otros copatrocinadores, para ofrecer respuesta a las necesidades nacionales, hemos seleccionado 20 países que requieren apoyo intensivo para la décima convocatoria para la presentación de propuestas del Fondo Mundial.

Asimismo, ONUSIDA desempeña un papel fundamental a la hora de hacer frente a los obstáculos y poner en marcha la aplicación de los recursos. En los últimos tiempos, hemos emprendido misiones conjuntas con el Fondo Mundial que han contribuido a superar los problemas de financiación que sufrían países como Chad, Mauritania y Uganda. En el caso de este último, logramos recuperar 102 millones de dólares estadounidenses que habían estado bloqueados durante más de un año.

En cuarto lugar, estoy trabajando para conseguir que la Secretaría de ONUSIDA sea más eficaz. Para ello, he comenzado por los sistemas de contratación y de gestión de personal, así como por nuestra estructura organizativa. Nuestros empleados constituyen nuestra mejor baza, y a ellos debemos nuestros resultados.

En junio trazamos una nueva estructura organizativa aquí, en Ginebra. En el nuevo organigrama, se ha limitado el número de divisiones por departamento, se ha reducido el número de equipos de 56 a 30, y se han simplificado las vías jerárquicas; en la mayoría de los casos, se ha pasado de entre cuatro y

cinco niveles a tener solo tres; ello refuerza la comunicación y la colaboración horizontal, y contribuye a aumentar la responsabilidad del personal.

En consulta con nuestra asociación de empleados, estamos desarrollando una estrategia exhaustiva sobre recursos humanos, basada en nuestro nuevo marco de competencias. Esta sólida estrategia garantizará la contratación, el desarrollo y el mantenimiento de los empleados de mejor calibre.

Conseguir una mayor eficacia supone, asimismo, reducir costes. La evaluación subrayó la ineficacia que implica contar con dos sistemas administrativos, ya que es más costoso y puede dar lugar a confusión en lo que se refiere a los niveles de responsabilidad.

En la actualidad, estamos trabajando en un proceso de evaluación exhaustiva de ambos sistemas. Será durante la 27ª Reunión de la JCP cuando presentemos nuestra recomendación para la puesta en funcionamiento de un único sistema administrativo, y estaremos preparados para ponerlo en marcha en 2011.

Hemos vuelto a negociar los costes de algunos de los servicios administrativos principales, y hemos logrado ahorrar 2 millones de dólares. Por otro lado, los costes de envío y distribución de las publicaciones se verán reducidos en un 40% en comparación con el último bienio. Además, la contratación de servicios de traducción, formación e impresión más competitivos ha supuesto un ahorro del 20% en relación al precio más bajo que se había pagado en el pasado.

Me he comprometido a conseguir que la Secretaría logre una reducción del 25% en los gastos invertidos en viajes y reuniones para este bienio. Gracias al fomento de un mayor uso de las videoconferencias y teleconferencias, así como al trazado de un plan más estratégico en lo concerniente a los costes de viaje y reuniones, nos encontramos en el buen camino para la consecución de dicho objetivo, pues ya hemos alcanzado un ahorro del 10% en el presente año.

Celebro y espero formar parte de la evaluación sobre ayuda multilateral del Departamento de desarrollo internacional del Reino Unido para demostrar el valor que le damos al dinero destinado a los gastos de ayuda. Ello nos ayudará a descubrir nuevas maneras de mejorar todavía más nuestra eficiencia y nuestra eficacia.

Por último, ONUSIDA está adquiriendo mayores responsabilidades.

Ser más responsable empieza por la propia responsabilidad de los servicios de recursos humanos y financieros de la Secretaría. Me complace anunciar que ONUSIDA ha conseguido una valoración positiva, de hecho “sin salvedades”, por parte de la auditoría. Por ello, me comprometo a presentar un plan de trabajo y presupuesto integrado notablemente mejorado para 2012 en adelante, tal y como solicitaron la evaluación y la JCP.

Para aumentar los resultados centrados en los países, ONUSIDA debe ser más preciso en sus recursos y su personal a nivel nacional. A finales de año, habremos diseñado un plan para una óptima configuración de los empleados de la Secretaría en el terreno, basado en las necesidades de la epidemia.



En colaboración con los copatrocinadores, también estamos llevando a cabo una evaluación de las necesidades en materia de capacidad, la cual incluye una revisión de todo el personal del Programa Conjunto a nivel nacional, regional y mundial, de manera que podamos definir cómo deben ser los equipos conjuntos sobre el sida en cada país y en cada región. Sin duda alguna, esta constituye una oportunidad sin precedentes para ocupar un lugar prioritario en la reforma de las Naciones Unidas, al mostrar que podemos ser transparentes, responsables y flexibles a la hora de adaptarnos a las necesidades de cada país.

Los frutos de Bangkok

Siguiendo las indicaciones de la Junta, convocamos una consulta con las diferentes partes interesadas sobre la puesta en práctica de las recomendaciones de la Segunda evaluación independiente en Bangkok. Los participantes allí congregados fueron la voz de todos aquellos que no la tienen, y eso es algo que, en mi opinión, posee un valor incalculable. Ahora ya tenemos material suficiente para desarrollar un plan estratégico global para el futuro de ONUSIDA.

Un plan que incluye los sólidos resultados del Marco de resultados, racionaliza nuestro enfoque de asociación, la movilización de los recursos y el reparto de tareas, y da respuesta a cuestiones clave concernientes a la gestión de la JCP. Todo ello simplificará y enriquecerá el trabajo del Programa Conjunto, y nos permitirá, además, dedicar nuestra atención a servir a las personas, y no a los sistemas burocráticos.

A fin de que podamos centrarnos en el desarrollo de dicho plan estratégico global, me gustaría solicitar a la Junta que considere con detenimiento la introducción de algunos puntos de decisión adicionales. Ya hemos emprendido ciertos procesos para responder a las numerosas recomendaciones propuestas para conseguir que ONUSIDA sea más eficaz y efectivo. Lo que yo quiero pedirles es que simplemente no se sometan a debate los detalles de todos y cada uno de los procesos de una manera poco sistemática. Para ONUSIDA, estos procesos constituyen partes esenciales de un plan estratégico coherente que se presentará públicamente en la 27ª reunión de la JCP en diciembre: un documento que muestra a la perfección cómo todos estos elementos encajan entre ellos. Trabajemos juntos para dibujar un camino claramente definido, sin callejones sin salida ni rodeos que tan solo nos hagan perder el tiempo.

No teman; les garantizo que todos tendrán un sinfín de oportunidades para facilitarnos su opinión acerca del plan estratégico antes de que se lo envíen para su consideración y su aprobación. No hacerlo impediría a ONUSIDA diseñar un documento estratégico que cuente con el apoyo de todos y con el que todos se sientan identificados.

Por último, quisiera resaltar que el informe del grupo de trabajo sobre la gestión de la JCP constituye para nosotros un grato conjunto de reformas. Por ello, acogería con agrado la continuación del trabajo por parte del grupo, especialmente en lo que se refiere a la toma de decisiones de la JCP.

Conclusión

Estimados amigos, debemos echar mano de las perspectivas colectivas y la experiencia de nuestra Junta para convertir a ONUSIDA en la organización del siglo XXI que se merecen nuestros miembros. La evaluación nos proporciona una excelente oportunidad para marcar de un modo apropiado el comienzo del cambio en los tiempos y circunstancias en las que actualmente nos encontramos.

En esta misma línea, animo a la Junta a contemplar la reestructuración de la respuesta al sida que he presentado hoy aquí, mientras nos centramos ya en Viena y el resto de acontecimientos que nos quedan por delante. Los hombres, las mujeres y los niños que se encuentran en una situación de riesgo o que viven con el VIH no tienen tiempo que perder.

Trabajemos juntos para conseguir un mundo en el que se den cero nuevos casos de infección, cero discriminaciones y cero muertes relacionadas con el sida.

Y ahora, permítanme acabar con una cita de Shakespeare:

*Hay una marea en los asuntos de los hombres,
la cual, tomada en su fluir, lleva a la fortuna;
En tan abundante mar estamos ahora a flote,
y debemos tomar la corriente cuando sirve
o perder nuestras venturas.*

Gracias.



Michel Sidibé
director ejecutivo de ONUSIDA



ONUSIDA

PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIH/SIDA

ACNUR UNODC
UNICEF OIT
PMA UNESCO
FNUO OMS
UNFPA BANCO MUNDIAL

UNAIDS
20 AVENUE APPIA
CH-1211 GENEVA 27
SWITZERLAND

Tel.: (+41) 22 791 36 66
Fax: (+41) 22 791 48 35
e-mail: distribution@unaids.org

www.unaids.org
